

siento soy muerta : si me conservo pura moriré inocente, si me rindo viviré sin honor. En este apuro acordóse de la amorosa presencia del Señor, y tocada hasta lo mas íntimo del espíritu de respeto y amor á tal presencia ; ea, responde, yo no me rindo ; si he de perder el honor y la vida, piérdanse en buena hora ; mas vale morir inocente, que pecar delante de Dios que me mira : *melius est incidere in manus vestras, quàm peccare in conspectu Domini*. Hacedlo así vosotros, y no habrá tentacion tan fuerte que pueda induciros á pecar. Amen.

PLÁTICA VII.

LA SANTÍSIMA TRINIDAD. — DIOS PADRE DEL HOMBRE.

Tres sunt qui testimonium dant
in cælo, Pater, etc. (I Joan. v, 7).

Despues de haber dicho en el primer artículo del Símbolo *creo en Dios*, luego seguimos diciendo *Padre* : y esta palabra nos conduce naturalmente al misterio de la santísima Trinidad ; pues, como dice el Catecismo romano, este misterio adorable á la par que incomprendible nos viene indicado por el nombre *Padre* que aquí tributamos á Dios. Sí, fieles : aquel Dios que el otro dia vimos ser único y simplicísimo en su naturaleza, incluye tres personas entre sí distintas ; y aunque la primera no es la segunda, ni la segunda es la tercera, con todo estas tres personas no son sino una sola naturaleza, una sola esencia, un solo Dios.

Esta trinidad de las divinas Personas junta con la unidad de naturaleza, es cuanto hay de mas admirable, de mas estu-

pendo, de mas incomprendible en Dios. Este es el gran misterio que jamás hubiéramos llegado á descubrir, si no hubiese venido á manifestárnoslo la luz de la revelacion. Que Dios existe ; que es perfectísimo ; primer principio de todas las cosas é independiente de todo ; que este Dios es esencialmente único, eterno, inmutable... hasta aquí podemos llegar con nuestra luz natural ; pero que este Dios único y simplicísimo subsista en tres personas realmente distintas, sin que entre ellas haya ni superioridad, ni dependencia, ni desigualdad de tiempo, de dignidad, de perfeccion... este, repito, es el gran misterio que solo la fe nos ha podido descubrir.

Bien quisiera yo hablaros tambien hoy con la claridad que acostumbro y vosotros necesitais ; pero tratando de un misterio, y de un misterio tan alto como el presente, la claridad es imposible, fuerza es ser algo oscuro. Mas no por esto dejaré de hablaros de él á mi modo ; ya porque este misterio es el principalísimo entre todos los artículos de nuestra fe, ya porque todo cristiano debe estar suficientemente instruido en él, so pena de eterna condenacion. Os explicaré, pues, este misterio de la santísima Trinidad hasta el punto que os conviene entenderlo, dándoos en seguida alguna declaracion sobre los diferentes sentidos del nombre *Padre* que tributamos á Dios en el Símbolo.

Por mas que nuestro pobre entendimiento no alcance á comprender, cómo siendo Dios único y simplicísimo, subsiste en tres Personas entre sí distintas ; es cierto no obstante que así es, porque la fe nos lo dice claro. Dios, que no puede engañarnos, se ha dignado revelarnos esta verdad. ¿Qué otra prueba necesitamos para creerla? Jesucristo nos ha dicho por

boca de su amado discípulo san Juan, que *tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y que estos tres son un mismo Dios*. El mismo Salvador encargó expresamente á sus discípulos el anunciar su Evangelio á todas las gentes, y bautizarlas en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

¿Qué mas? Como si Dios hubiese querido facilitarnos la creencia de este misterio en sí altísimo y en la apariencia repugnante y contradictorio, nos le ha revelado de una manera muy acomodada á nuestra débil comprension, haciéndolo en algun modo sensible y palpable. Leamos el evangelio de san Mateo, y en el capítulo v donde nos refiere la historia del bautismo de Jesucristo veremos sensibilizada toda la santísima Trinidad: sensibilizada la persona del *Padre* que hace oír su voz, *vox Patris audita est*: sensibilizada la persona del *Hijo* que aparece en forma humana, *in similitudinem hominum factus*: sensibilizada la persona del *Espíritu Santo* que se deja ver en figura de paloma, *in columbæ specie*. Es pues evidente segun la fe, que en Dios hay trinidad de personas. Ahora como este Dios trino en personas sea uno en la esencia ó naturaleza, esto es lo que no podemos entender. Es misterio: misterio que debemos adorar y creer humildemente, sin pretender examinarlo.

Lo que debeis saber bien, hijos míos, es que estas tres Personas divinas son perfectamente iguales: iguales en dignidad, iguales en perfeccion, iguales en gloria, iguales en todo. Porque siendo la naturaleza divina una misma en todas tres, es consiguiente que todas tres tengan unas mismas perfecciones. Y así aunque decimos que el *Padre* es la primera persona, el *Hijo* la segunda, el *Espíritu Santo* la tercera, no se ha de entender que entre ellos haya antes ó despues, ma-

yor ó menor, mas ó menos; sino que todas tres tienen una misma divinidad, una igual gloria, una majestad coeterna. No hay entre estas Personas otra diferencia que llamarse la primera *Padre*, porque conociéndose á sí mismo engendra una imágen en todo semejante á sí, que es el *Hijo*; la segunda se llama y es *Hijo*, porque procede del *Padre* y es engendrado de él; la tercera se llama y es *Espíritu Santo*, porque procede del *Padre* y del *Hijo* por via de amor y por inspiracion de recíproca voluntad.

Fuera de estas tres operaciones propias y personales, todas las demás que hay en Dios son comunes á las tres Personas; y así todo lo que hace el Padre lo hace el Hijo, y lo hace el Espíritu Santo. Bien es verdad que la creacion y las obras de la omnipotencia se atribuyen al Padre, porque es el principio de todo ser; que la redencion y las obras de sabiduría se atribuyen al Hijo, porque es la sabiduría eterna del Padre; que la santificacion y las obras de amor se atribuyen al Espíritu Santo, porque es el amor sustancial del Padre y del Hijo; pero todas estas obras divinas proceden de un mismo poder, de una misma sabiduría, de un mismo amor, que son comunes á las tres divinas Personas.

Ved ahí, fieles, lo que la Religion os enseña del misterio de la santísima Trinidad. Vosotros os equivocaríais si pensáseis que os basta tener de él una fe puramente especulativa, y que nada obrase en vuestro corazon. No, hijos, no os basta creer en Dios uno y trino; este misterio inefable os impone la obligacion de adorarle con frecuencia, amarle con ternura, imitarle con fidelidad.

Adorarle con frecuencia. Los Serafines le adoran incesantemente en el cielo; y como ofuscados del resplandor de tanta gloria, se cubren el rostro con las alas y claman incesan-

temente : *Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, toda la tierra está llena de tu gloria.* ¡Cuán justo es que á este perenne trisagio que los Serafines entonan en el cielo, contestemos con frecuencia los que vivimos en la tierra : *Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo!*

Amarle con ternura. ¡Qué amor, hijos míos, deberíamos tener á estas tres augustas Personas! ¡Al Padre que nos ha engendrado en la *palabra de verdad*, al Hijo que se ha hecho nuestro hermanito según la carne, al Espíritu Santo que nos ha elegido por su templo y morada! ¡Qué! debe decir un cristiano, el Padre me ha amado hasta el punto de darme á su unigénito Hijo; el Hijo me ha amado hasta el extremo de derramar por mí toda su sangre; el Espíritu Santo me ha amado hasta el exceso de llenarme de sus gracias y de sus dones : ¿y yo seré insensible á tanto amor y ternura para con un Dios tan santo y bueno? Confesémoslo, amados míos : si somos tan frios, tan helados en el amor de la Trinidad adorable, es porque jamás nos tomamos la pena de hacer estas reflexiones.

Imitarle con fidelidad. No vengais á decirme que no es posible imitar un misterio tan sublime y alto : podemos imitarle á nuestro modo, puesto que el mismo Dios se ha dignado hacerse modelo. ¿En qué consiste el misterio inefable de la santísima Trinidad? ¿no consiste en la unidad de las tres divinas Personas en una sola naturaleza? Unámonos, pues, nosotros con Dios por amor, *haciéndonos un mismo espíritu con él*, conforme nos dice el Apóstol : unámonos con nuestros prójimos con el vínculo de la caridad, amándonos recíprocamente y formando un solo corazón, como nos lo dejó mandado Jesucristo : de esta suerte imitarémos la santísima Trinidad en el modo que es imitable.

Pasemos ahora á dar una declaración mas extensa del nombre *Padre* que tributamos á Dios en este primer artículo. Aunque este nombre *Padre*, que damos á Dios principalmente, haga referencia á su Hijo único y natural, y en este concepto sea propio y característico de la primera Persona; no obstante conviene á Dios aun respecto de nosotros que somos sus criaturas. Sí, cristianos : Dios á mas de ser Padre por naturaleza de su unigénito Hijo, es tambien Padre nuestro, y ¡oh por cuántos títulos!

1.º *Es nuestro Padre por título de creacion.* ¿Quién mas verdaderamente padre que el que nos ha dado el ser, la vida y cuanto tenemos? Miraos de cabeza á piés, y ved si teneis algo que no lo hayais recibido de Dios; ved qué os quedaria si Dios os hiciera restituir todo lo que os ha dado. ¡Oh, qué motivo de amor y reconocimiento teneis aquí! ¿Qué érais cien años atrás? Menos que una hormiga que anda sobre la tierra, menos que un gusanillo que se arrastra sobre el polvo, menos que un granito de arena de que hace juegos el viento. Habeis venido al fin á representar vuestro papel en este gran teatro del mundo; habeis nacido hombres, que vale tanto como decir, criaturas las mas nobles entre todas las criaturas sensibles; con un cuerpo bello, robusto y naturalmente dirigido al cielo; con una alma inmaterial, inteligente, muy superior al bruto y poco menos que el Ángel; con tres potencias espirituales que, al decir de santo Tomás, son una viva expresion del misterio inefable de la santísima Trinidad. ¿Y no será un deber de rigurosa justicia servir y amar á un Padre que tanto nos ha dado?

Escuchad. Si un sábio escultor, habiendo visto el tronco de un árbol echado entre basuras é inmundicias, lo hiciese trasladar á su casa, y con mano hábil formase de él una es-

tatua tan linda y bella, que colocada despues en el museo de un príncipe llegase á ser la admiracion de nacionales y extranjeros ; si esta estatua pudiese abrir los ojos, entender y hablar, ¿qué os parece haria? ¿cuáles juzgais serian sus primeras palabras? ¿no serian palabras de amor y reconocimiento por su artífice? ¿no le diria llena de gratitud : doyte las gracias por lo que me has hecho ; aquí estoy pronta á servirte, haz de mí lo que quieras? Avergoncémonos, hijos, avergoncémonos de no sentir una ley natural que sentiria el mismo leño si fuese capaz de sentimiento.

2.º *Dios es nuestro Padre por título de conservacion.* Dios no es como los demás artífices, que apenas han concluido una obra la abandonan. Apenas el pintor ha concluido su cuadro, lo deja ; apenas el arquitecto ha acabado un edificio, se retira. ¿Por qué? porque las obras de las criaturas una vez producidas, no necesitan mas de sus causas y pueden subsistir sin ellas : la estatua existe cuando ya no existe el que la labró ; el hijo vive aun cuando ya falleció su padre. Pero esto, Dios mio, no se puede decir de Vos. En cada instante volveríamos á nuestra primitiva nada, si vuestra mano paternal dejase de sostenernos : nuestra vida es una renovacion continua del beneficio de la creacion : cada momento que vivimos es un nuevo don de vuestra liberalidad. De lo que infero, ó Dios de mi amor, que en todo momento os debemos las mismas adoraciones, las mismas acciones de gracias que debiéramos haberos dado desde el primer instante de nuestra vida, si hubiésemos tenido la dicha de conoceros.

3.º *Dios es nuestro Padre por título de adopcion.* Apenas el sacerdote bautizante, vertiendo el agua sobre nuestras cabezas, hubo pronunciado el *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*, cuando el Padre ce-

lestial nos adoptó por hijos, pronunciando sobre cada uno de nosotros aquellas palabras tan llenas de ternura y bondad : *Hic est filius meus dilectus*, este bautizado es mi hijo querido en quien pongo todas mis complacencias. ¡Oh favor! ¡oh benignidad! Detengámonos un poco, hijos míos, en reflexionar sobre este favor, que ciertamente lo merece.

Decidme : ¿no hay muchos millones de hombres nacidos entre idólatras, herejes, y en reinos donde no es conocida la religion de Jesucristo? Cierto que sí. ¿No podíamos nosotros nacer comō uno de ellos en Constantinopla, Pekin, ó junto á alguna sinagoga de judíos? No cabe duda alguna. ¿Y qué méritos vió el Señor en nosotros para preferirnos á tantos, y hacernos nacer en el seno de su Iglesia? Cierto que ninguno. Y si despues de habernos él elegido por hijos suyos con tanta liberalidad y amor, nosotros no le servimos y amamos con todo el corazon, ¿no es verdad que somos unos ingratos? Verdad es, y mas clara que el sol. Y si en vez de servirle y amarle nosotros, le ofendemos y ultrajamos, ¿no es igualmente verdad que somos peores que demonios? Verdad es, y tan manifiesta como la otra.

Acercaos, pues, hijos ingratos y desleales, escuchad las reconvenciones de vuestro Padre Dios. *Si ego Pater, ubi est honor meus?* Si yo soy vuestro Padre, ¿dónde está el honor, dónde el respeto, dónde la obediencia que me debéis? ¡Hijos ingratos! ¿qué mas podia hacer yo por vosotros de lo que he hecho? Os he criado á mi imágen con preferencia á otros infinitos que he dejado en la nada ; os conservo todos los instantes una vida que no empleais sino en ofenderme ; os he llamado á mi Iglesia, prefiriéndoos á otros que me hubieran correspondido mejor ; os he limpiado con mi Bautismo, os he infundido mi gracia y mis dones, os he santificado con

mis Sacramentos hasta daros en alimento mi propia carne. Beneficios de esta naturaleza merecian mejor correspondencia ; parece que debian haberos ganado el amor y el corazon. Pero vosotros en vez de amor me pagais con ultrajes. Si como soy vuestro Padre, fuese un enemigo vuestro, ¿pudiérais corresponderme peor? ¡Ah hijos desnaturalizados! ¿Qué mal os he hecho para portaros así? ¿en qué os he contristado? Hablad, responded : *Quid feci tibi... Responde mihi.*

Dejo que cada uno de vosotros responda en el secreto de su corazon á estas patéticas preguntas de un Padre tan tierno y bondadoso ; y suplico á su misericordia que ese glorioso título de hijos suyos que llevais, no sea un título mas para vuestra eterna condenacion. Amen.

PLÁTICA VIII.

LA CREACION DEL MUNDO. — PROVIDENCIA DE DIOS.

Omnia in sapientia fecisti ;
impleta est terra possessione
tua. (*Psalm. ciii, 24*).

Uno de los dogmas sobre el cual el Símbolo llama muy particularmente nuestra atencion, es el de la creacion del mundo, de la que nos habla expresamente en el primer artículo, que concluye con estas palabras : *Criador del cielo y de la tierra.* Haciendo el Símbolo expresa mencion de esta verdad, es claro que teneis obligacion de entenderla ; y cumple á mi deber explicárosla, si no en todas sus partes, al menos en

los puntos mas necesarios y dignos de que los sepa un cristiano.

Crear, que es lo mismo que hacer una cosa de la nada, es obra que solo puede hacerla Dios. Nosotros podemos hacer una cosa de otra que ya existe : de las piedras podemos formar un edificio, del paño un vestido ; pero hacer una cosa de la nada, es imposible, esto no cabe en el poder de ninguna criatura. Júntense todos los monarcas del universo, yo os aseguro que todos ellos juntos no podrán hacer una mosca. Dios solo puede sacar de la nada, como de una rica y fecunda mina, innumerables criaturas, sin costarle mas trabajo que una sola palabra, ó sea un acto simplicísimo de su voluntad. Y esto es lo que en efecto ha hecho el Señor, conforme lo testifican la citadas palabras, *Criador del cielo y de la tierra.*

Con estas palabras confesamos creer, que hubo un tiempo en que nada existia de cuanto existe, excepto Dios, y que en el momento que á él agradó, todas las cosas salieron de la nada sin otro instrumento ni materia que el eficaz imperio de su voz : *Ipse dixit, et facta sunt ; ipse mandavit, et creata sunt.* Háganse, dijo él, y al instante las criaturas, como si fuesen animadas, respondieron á su voz y dijeron : aquí estamos : *Vocatae sunt, et dixerunt : adsumus.* Si bien el Símbolo solo nombra el cielo y la tierra, lo que podria dar ocasion de pensar que solo estas dos cosas fueron criadas por el Señor, no obstante en estas dos cosas vienen comprendidas todas las demás que en ellas hay, diciéndonos claramente el Profeta, que el Señor hizo el cielo, la tierra, el mar y cuanto hay en ellos : *Fecit cælum, et terram, mare et omnia quæ in eis sunt.* Y no solo debemos creer que el Señor crió este mundo corporal y visible que se presenta á nuestra vista,